

ficcion ni disimulo, no habia engaño de ninguna especie. En aquel corazon puro, tierno y candoroso, no habia hallado aun cabida el egoismo y la corrupcion, y aquellos labios no habian aprendido á modular todavía mas que los acentos de la verdad. Aquellas palabras de Adam contenian, pues, la verdad; la verdad inspirada por Dios: verdad grande y fecunda, que entrañaba la civilizacion de las sociedades, que andando el tiempo debian poblar la redondez de la tierra.

Adam, en su sencillez sublime, en su estado mas puro y perfecto, fué á la vez el profeta y el legislador mas grande del género humano. Sus primeras palabras fueron una alabanza al Eterno, y una protesta solemne de sumision y obediencia; y cuando sus labios se abrieron de nuevo, fué para espresar su amor á la muger, su naturaleza igual, y la indisolubilidad de su union. **EL AMOR DE DIOS, Y EL AMOR A LA MUGER:** hé aquí el código adámico, el código primitivo, original, inspirado por Dios, y que por consiguiente podemos llamar divino: hé aquí el código sencillo y admirable, que encierra en sí todos los códigos posibles, como que encierra toda la justicia, toda la conveniencia y toda la verdad: hé aquí, los preceptos sublimes, que semejantes á una simiente fecunda, contienen toda la civilizacion, toda la perfeccion de que es capaz el humano linage.

Recorred la historia del mundo; penetrad en el recinto sagrado del hogar doméstico; descendad hasta los mas profundos repliegues del corazon humano: no hallareis una sola dicha que no haya dimanado de la observancia de aquel código, ni una sola desventura que no tenga su origen en el desacato de aquella ley universal. Las grandes catástrofes de los príncipes y de los pueblos, así como sus mayores prosperidades; los infortunios abrumadores de las familias y de los individuos, así como su felicidad á menudo envidiable, notadlo bien, y vereis que siempre se han hallado en razon de la mayor ó menor observancia de aquellos divinos preceptos.

¿Y no podrá hacerse mucho en pro de la sociedad, procurando el restablecimiento de la observancia de aquel gran código? Nosotros creemos que sí, y vamos á procurarlo hasta donde lleguen nuestras débiles fuerzas. ¿Y qué camino seguiremos? Digámóslo en dos palabras: en los dias de la inocencia, cuando